

tánico escribió durante la época con tanto furor y convencimiento acerca de aquel país, situado en el otro extremo del continente, acaso porque Inglaterra era un imperio muy dado de sí, acaso por su situación marginal a la propia Europa. Debía ser un converso, un vástago putativo, quien pudiera interpretar con pasión, y equivocaciones, el drama inaudito de Rusia. Sólo quien ha debido abandonar su nación, su cultura, para admitir la ciudadanía de una nueva patria, puede saber del desgarramiento individual. Y la generación de Conrad supo de numerosos ejemplos: Bernard Shaw, joven crítico musical y de teatro, nacido en Dublín, se convertía en 1884, al socialismo fabiano; el propio Conrad, en 1886, adquiría la nacionalidad británica, después de seis años al servicio de la marina mercante inglesa; en 1915, apenas un año antes de su muerte, Henry James, originario de Boston, oficializaba su profundísimo amor a Inglaterra al naturalizarse como súbdito.

Pero las afinidades de *Bajo la mirada de Occidente*, libro excéntrico aún al interior de la órbita conradiana, están en otros personajes, libros y obras enteras también excéntricas. Están en Fiodor Sologub, cuyos personajes al igual que Razumov, están abandonados al pesimismo y a la fatalidad; la prosa huracanada de Conrad tiene su contraparte en el poderoso sentido del humor de Jaroslav Hasek, quien quizás reprobaba la dominación rusa tanto como el polaco, pero que optó por una escritura pícaro y penetrante. Las semejanzas no radican en cuestiones estilísticas o paralelismos temáticos: residen en el hecho de que son conciencias no occidentales que se preguntan por sí mismas y por Occidente; son sujetos de culturas secuestradas o aniquiladas que saben del difícil tránsito de una civilización a otra. Los conversos son, fundamentalmente, marginados, aunque su devoción por las sociedades y las culturas a las que se integran les permita flotar en el limbo. Conrad jamás llegó, a pesar de todo, a ser un escritor al servicio de la causa imperial, lo que podría achacársele cabalmente a Kipling. Si ocupa un lugar central en la cultura inglesa es porque ésta ha sabido nutrirse de las inteligencias más luminosas y extrañas. De Polonia, país situado "en alguna parte" al centro y fuera de Europa continental, Inglaterra vindicó a Conrad y a su único hermano, Bronislaw Kaspar Malinowski. ♦

* Joseph Conrad, *Bajo la mirada de Occidente (Under Western Eyes)* 1a. versión al español por Bárbara Mc Shane y Javier Alfaya. Madrid, Alianza Editorial, 1984. 350 pp.

Estéticas

LOS PALACIOS COLONIALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO*

Por Martha Fernández

...sobre una delicada costa blanda, que en dos claras lagunas se sustenta, cerrada de olas por cualquiera banda, labrada en grande proporción y cuenta de torres, capiteles, ventanajes, su máquina soberbia se presenta...

Así era la ciudad de México en 1602, de acuerdo a la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena.¹ Ciudad con una organización urbana precisa: en damero, con la plaza al centro, orientada hacia los cuatro puntos cardinales y circundada por la catedral y las oficinas de gobierno civil y eclesiástico.

El trazado de la ciudad fue encomendado a Alonso García Bravo, quien cuidó que las calles respetaran la línea recta con las esquinas en ángulo. La traza, como explica Edmundo O'Gorman, consistía

"en un plano regulador de la parte de la ciudad que se destinó para habitación de los españoles, en el que se fijaron las calles y manzanas y distribuyeron los solares entre los españoles que se avendaron en ella".²

Así, la ciudad de México quedó dividida en manzanas rectangulares cuyo lado mayor corría de oriente a poniente. Los solares donde se edificarían templos, conventos y palacios fueron, lógicamente, de una extensión proporcional a la de las manzanas.

Con tan geométrica y matemática distribución, no puede sorprendernos que en

* Colaboración del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

¹ Bernardo de Balbuena: *La grandeza mexicana y fragmento del Siglo de Oro y El Bernardo*, introducción de Francisco Monterde, 3a. ed., México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 23), p. 8.

² Edmundo O'Gorman: "Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México" en *XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación*, México, Editorial Cultura, 1938, p. 16.

opinión del propio Bernardo de Balbuena, la ciudad luciera

"De sus soberbias calles la realeza, a las del ajedrez bien comparadas, cuadra a cuadra, y aun cuadra pieza a pieza;

porque si al juego fuesen entabladas, tantos negros habrá como blancos, sin las otras colores deslavadas".³

En relación a las casas habitación que se levantaron sobre estas calles, tema del presente artículo, podemos decir, en primer lugar, que fueron las edificaciones que mayores cambios sufrieron a lo largo de su historia. En 1554, Cervantes de Salazar las describió como "...magníficas y hechas a gran costa, cual corresponde a vecinos tan nobles y opulentos. Según su solidez, cualquiera diría que no eran casas sino fortalezas". Todas tenían la misma altura y

"las jambas y dinteles no son de ladrillo u otro material vil, sino de grandes piedras, colocadas con arte: sobre la puerta están las armas de los dueños. Los techos son planos, y en las cornisas asoman unos canales de madera o barro, por donde cae el agua llovediza".⁴

La inseguridad de los habitantes de esa época, conformó su arquitectura: semejante a las fortalezas. Sin embargo, como bien observa Edmundo O'Gorman, una vez

³ Bernardo de Balbuena: *op. cit.*, p. 17.

⁴ Francisco Cervantes de Salazar: *México en 1554*, 3a. ed., México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 3), p. 31-33.



Lám. 1. Casa en Mesones 72.



Lám. 3. Casa en Guatemala 95

"consumadas las gruesas tareas conquistadoras, se inicia un rápido proceso de transformación interna del grupo castellano, el que formando primero un reducido núcleo guerrero de firme cohesión interna, comienza a sufrir un gradual debilitamiento con la tendencia de convertirlo en un grupo compuesto de individuos sujetos, no ya a los estrechos e inmediatos lazos militares, sino por las más suaves y distantes ligas que crean los intereses comunes, surgidos entre ellos en su calidad y por sus actividades de pobladores. Es decir, el proceso en lo individual va del tipo guerrero al tipo poblador; del conquistador al colono."⁵

Con esta transformación surgieron cambios en el estilo arquitectónico de las casas

⁵ Edmundo O'Gorman: *op. cit.*, p. 15.



Lám. 2. Casa en Mesones 72.

de la ciudad de México. Por desgracia, la falta de información y esos mismos cambios, dificultan la tarea de establecer, con precisión, todo el proceso a lo largo de los tres siglos del México virreinal. No obstante, podemos recurrir a algunas crónicas y documentos para darnos una idea de las características que tuvieron las casas habitación de la época colonial, y del paisaje urbano que conformaban.

En 1625, por ejemplo, Thomas Gage escribió:

"los edificios son de piedra y buenos ladrillos; pero no son altos, a causa de los terremotos frecuentes que se padecen ... y que podrían derribarlas si tuvieran más de tres pisos ... casi todas las casas de México son espaciosas y cómodas, y tienen jardín para servir de recreación y desahogo a los que las habitan."⁶

Por su parte, fray Juan de Torquemada decía poco antes que la ciudad era "... en edificios de más mejores y más aventajadas del universo, con todas las casas de cal y canto, grandes, altas, con muchas ventanas rasgadas, balcones y rejas de hierro con grandes primores".⁷

Un documento de 1696 describe una casa atribuible al arquitecto Cristóbal de Medina (autor, entre otras obras, del templo de Santa Teresa la Antigua), de la siguiente manera:

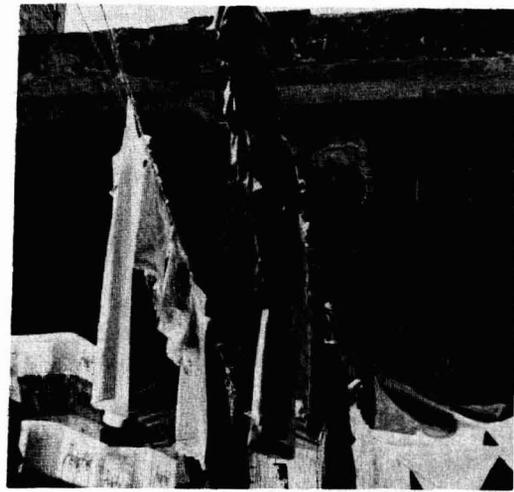
"...pequeña, alta con accesoria ... se compone de una accesoria, puerta, calle, zaguán, patio y en él un cuarto y caballerizas, su escalera que sube a un corredor en cuyo alto tiene sala, recámara y otro cuarto con sus paredes de mampostería de piedra de tezontle, los techos de vigas ... y las azoteas enladrilladas..."⁸

No todas las casas eran iguales. Como ahora, había diferencias entre ellas de acuerdo a la posición socioeconómica de sus propietarios. Así nacen, dice José Juan Tablada, "... con la casona señorial, verda-

⁶ Thomas Gage: *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*, 2 t., Paris, Librería de Rosa, 1938, t. I, p., 175.

⁷ Fray Juan de Torquemada: *Monarquía Indiana de los veintitún libros rituales y monarquía indiana...* advertencia de Miguel León-Portilla, 7 v., 3a. ed., México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975 t. I, p. 409.

⁸ AN (*Notario Manuel Jiménez de Benjumea*, 20 de noviembre de 1736, lib. 7o., fol. 512 r.-513 r.).



Lám. 4. Casa en Guatemala 95

dera mansión extensa y suntuosa, la 'casa sola', la pintorescamente llamada 'de taza y plato', la accesoria y la popular casa de viviendas o de vecinos"⁹. De todas, las que se conservan mejor en la ciudad de México son las "casonas señoriales" del siglo XVIII. De ellas, Manuel Toussaint escribió:

"... el exterior nos muestra, desde luego, que estamos frente a la habitación de un personaje importante ... la importancia del edificio se logra marcando los pisos, haciendo resaltar la portada, colocando en lugar bien visible el escudo de armas del noble señor, coronando el edificio con almenas o con cañones si el dueño había sido capitán general, ornando la parte alta con torrecillas ... Cuando penetramos al palacio asombra la magnitud del patio con su fuente, la suntuosidad de la escalera principal, la amplitud de los corredores ... Grandes salones, el del estrado, el del trono ... (con) sitial bajo dosel y por lo pronto, el retrato de Su Majestad. La capilla, con rica portada, se encuentra cerca del desembarque de la escalera; las 'recámaras', la asistencia, etcétera. El comedor es muy amplio y se encuentra en la crujía paralela a la calle. Casi siempre hay un segundo patio, con su escalera de servicio doméstico. Una característica especial de la residencia es la construcción de entresuelos bajo techo, en los que se organizan despachos, o a veces, viviendas con salida independiente a la calle ... se abren en el piso bajo, tiendas accesorias ..."¹⁰

⁹ José Juan Tablada: *Historia del arte en México*, México, Compañía Nacional Editora "Aguilas", 1927, p. 188.

¹⁰ Manuel Toussaint: *Arte colonial en México*, 3a. ed., México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 162.

Casas de este tipo son la de los condes de Santiago de Calimaya (hoy Museo de la Ciudad de México), la de los condes del Valle de Orizaba (conocida como la Casa de los Azulejos, hoy ocupada por la cadena Sanborns); la de los condes del Jaral de Berrio (conocida como Palacio de Iturbide, hoy Banamex); la de los condes de Valparaíso (hoy también Banamex), el palacio de Heras y Soto (hoy Archivo del Ayuntamiento de la ciudad de México), etc.

En el siglo XIX, nuevas casas, nuevos poseedores y, sobre todo, nuevos ideales estéticos, transformaron algunas casas y construyeron otras. En el siglo XIX, no han sido ideales estéticos, sino necesidades prácticas, intereses creados, descuido, indolencia y mil razones vanales más, las que han transformado el paisaje urbano del centro de la ciudad de México y han convertido en ruinas casas y palacios coloniales. No es necesario esforzarse mucho ni caminar largas distancias para darse cuenta de ello. Muchas casas de la ciudad, que antaño fueron nuestra gloria, se encuentran destinadas a los más indignos usos; otras están en la más completa e irreversible ruina; y otras más han vuelto a sus orígenes; o sea: se han convertido de nuevo en solares, de los que hoy disfrutan

los automóviles. Ciertos cambios de esta clase se han venido presentando a lo largo de todo el siglo XX, pero otros han seguido el ritmo rápido y agitado de los últimos años. Dos ejemplos nos bastan para fundamentar lo dicho: un antiguo palacio ubicado en la calle de Mesones 72 y otro que lucha por sobrevivir en la calle de Guatemala 95. Ambos del siglo XVIII.

En el año de 1978, el palacio de Mesones 72 (lám. 1) constaba de dos pisos: en el primero, el vano de ingreso, adintelado, lucía un gran portón de madera (seguramente original), flanqueado por un par de pilastras estriadas. Las accesorias lucían jambas que se prolongaban hasta la cornisa. De una ventana asomaba una señal de vida: el tiro de una chimenea y las hélices de un ventilador.

En el segundo cuerpo ya se podía apreciar el vano central cegado y los otros dos que lo flanqueaban, se abrían a balcones con rejas de hierro forjado. Se había perdido ya la cornisa, pero al centro, el edificio estaba coronado por un nicho que albergaba la escultura de una Virgen.

En 1985 encontramos esa misma casa así (lám. 2): por fortuna se retiraron la chimenea y las hélices de la ventana, pero con ellas también desaparecieron el nicho,

la escultura de la Virgen y el portón de madera. Parece que la casa ya está deshabitada. Nadie responde en el portón rojo de lámina pero por los orificios de la puerta pudimos admirar los arcos del patio de medio punto sostenidos por pilastras cajeadas. Ahora bien, por los mismos agujeros también vimos algo más: al centro del patio se han acumulado grandes montones de tierra y cascajo ¿acaso ya están demoliendo el palacio?

La casa de Guatemala 95 todavía no padece demolición, pero no se crea por ello que ha corrido con suerte. En 1974 (lám. 3) se apreciaba un patio adintelado, con los espacios alterados, ventanas improvisadas y cristales rotos. Un cubo de escalera, sin escalera, y el triste uso del patio como tendedero de ropa.

En 1985 (lám. 4), encontramos el patio casi igual: con menos vidrios en las ventanas, pero con el mismo tendedero. Claro está que ahora además, han añadido otro uso al patio: bodega de cajas de refrescos.

Con la destrucción de estos palacios, no sólo destruimos nuestro patrimonio histórico y artístico sino el paisaje urbano de la ciudad. De lo que fuera "La ciudad de los palacios", van quedando sólo ruinas... y estacionamientos. ◇

novedades

novedades

DISTRIBUIDORA DE LIBROS DE LA UNAM
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

NOVEDADES

DERECHO

TEORÍA GENERAL DEL ESTADO (Ciencia de la Política)
Reinhold Zippelius.
Trad. Héctor Fix-Fierro \$1,500.00

FILOSOFÍA DEL DERECHO INTERNACIONAL. Iusfilosofía y Politología de la Sociedad Mundial.
Agustín Basave Fernández del Valle \$1,900.00

HISTORIA

EL PENSAMIENTO HISTÓRICO: AYER Y HOY. De la Antigüedad al Siglo XVII. Antología. Tomo I
Compiladores: Pilar Barroso, et. al. \$1,600.00

FILOLOGÍA

COMPENDIO DE NOMBRES EN LENGUA CAKCHIQVEL
Pantaleón de Guzmán \$1,200.00

MÚSICA

PUEBLERINAS. (Partitura)
Candelario Huizar \$ 350.00

ANTROPOLOGÍA

RELACIONES GEOGRÁFICAS DEL SIGLO XVI: Antequera
Tomo I, Ed. de René Acuña r. \$1,000.00
l. \$1,500.00

REEDICIONES

ARTE

EL COLEGIO MÁXIMO DE SAN PEDRO Y SAN PABLO. 2a. ed.
Clementina Díaz y de Ovando \$1,400.00

EL PALACIO DE MINERÍA. 2a. ed.
Justino Fernández \$1,000.00

EDUCACIÓN

LA PALABRA ESCRITA (Composición, Español III). 2a. ed.
Margarita Murillo González \$3,000.00

ADQUIERÁLOS EN LAS LIBRERÍAS UNIVERSITARIAS
Y EN LAS PRINCIPALES DEL PAÍS.

50% DE DESCUENTO A MAESTROS Y ESTUDIANTES
CON CREDENCIAL.

Venta Mayoreo 674-20-31

Novedades

PUBLICACIONES EL COLEGIO DE MEXICO

Daniel Cosío Villegas y otros
A Compact History of Mexico (2a. edición)

José María Kobayashi
La educación como conquista. Empresa franciscana en México (2a. edición)

Mario Ojeda (comp)
Las relaciones de México con los países de América Central

Wang Meng
Cuentos

Peter S. Cleaves
Las profesiones y el Estado: el caso de México

Nahum Megged
Más allá de las palabras: la literatura hispanoamericana como expresión y como idea

El Colegio de México, A.C., Camino al Ajusco 20
Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.
Teléfono 568-60-33 ext. 388